

¿Dirección espiritual de los no sacerdotes?

I. PRINCIPIOS GENERALES

1. *La educación como «Maestría espiritual»:* Soy un convencido del viejo aforismo «nada hay nuevo bajo el sol». No es por tanto mi pretensión comunicarles algo que ustedes desconozcan. Sólo deseo que repensemos juntos unas cuantas ideas de todos sabidas y que liberándonos de prejuicios lleguemos también conjuntamente a unas cuantas conclusiones lógicas.
- 1.0. *Plano espiritual y plano sobrenatural:* Y en primer lugar vamos a procurar distinguir con toda claridad estos dos planos. Todos tenemos las ideas muy claras cuando nos paramos a pensar. Instintivamente hay una especie de maniqueísmo larvado que nos lleva a identificar espiritual y sobrenatural olvidando que tanto el espíritu como la materia se incluyen en el campo de lo puramente natural.
El terreno propio del educador es fundamentalmente lo que tiene de espiritual su educando, es decir algo natural. Queda reservada para el Director espiritual, en sentido estricto, todo el proceso sobrenatural de divinización del alma.
- 1.1. *Objetivo de la Educación:* Es la plenitud armónica de cada hombre. La realización de la personalidad en su sentido psicológico. La actualización de toda esa riquísima potencialidad que se encierra en un ser humano.
- 1.2. *Exigencias de la Educación.*
- 1.2.1. *En el educador:* Ser educador es ser artífice de hombres. La materia no puede ser más delicada. Malostrar un ser humano, por impericia del encargado de su formación, constituye una enorme responsabilidad ante la sociedad, ante la propia conciencia del educador y ante Dios mismo.
Si todo arte exige mucho de innato en el artífice para no pecar de artificial, el arte de educar lo exige aún más. Hay disposiciones y cualidades que pueden cultivarse o incrementarse mediante un aprendizaje experimental o teórico, pero sin un punto de partida co-natural, en el aspirante a educador, no hay nada que hacer.
Lo mismo que nos encontramos con personas a las que «no se les da el dibujo o las matemáticas» tenemos que admitir que hay personas naturalmente incapaces de ser educadores.
Un educador, para serlo, necesita:
 - 1.2.1.1. • *Perspicacia* que le capacite para conocer de verdad a sus educandos. Es una pena encontrarse con muchos que llevan el título de educadores y no saben de los muchachos que tienen delante nada más que los datos recogidos en una observación periférica. Saben que son altos, rubios, inquietos, protestones... Ignoran lo que se oculta detrás de ese telón de boca de las puras apariencias exteriores, a veces tan engañoso. El auténtico educador, como las madres, intuye y adivina procesos íntimos y por eso su actuación tiene un matiz peculiarísimo.

- 1.2.1.2. • *Entrega (Amor)* que le capacite para *sacrificarse* por sus educandos. La educación no puede ser una labor «en serie». Cada ser humano es un mundo aparte. La labor del educador es lenta, pide que no se calcule el tiempo, ni el esfuerzo. Como todo auténtico artesano, el educador ama su obra, no le escatima esfuerzos y cuida los mínimos detalles para conseguir la perfección a cuenta de lo que sea.
- 1.2.1.3. • *Personalidad* que le capacite para *arrastrar moralmente* a sus educandos. No se trata de una personalidad gigante. La personalidad que necesita un educador es mucho más corriente. La del hombre que sabe lo que quiere y pone al servicio de sus objetivos todos sus recursos. Este tipo de hombres ofrecen el espectáculo aleccionador de una eficiente concentración de recursos humanos. Para los educandos los tantos positivos logrados por su educador frente a obstáculos y dificultades diarias tienen mucho peso.
- 1.2.1.4. • *Armonía interior* que le capacite para *formar* a sus educandos. Un sectario o un estrambótico podrán arrastrar a la gente, pero nunca formarla. La obra de formación requiere equilibrio. Es mucho más fácil de lo que parece deformar a un hombre. Desgraciadamente entre los que nos llamamos educadores no siempre reina la serenidad.
- 1.2.2. *En el educando:* Se puede partir de cero, pero de hecho no habrá educación mientras el educador no haya logrado despertar en sus educandos un mínimo de disposiciones que faciliten su delicada tarea.
- 1.2.2.1. • *Confianza* que impulsa a las almas a *abrirse*. Todos hemos experimentado el extraño fenómeno de la confianza. Hay personas que en cuanto las conocemos «nos inspiran confianza». Inmediatamente se produce la confianza en mayor o menor escala. Por el contrario, también de modo espontáneo, surge la desconfianza. El niño y el joven, mucho más instintivo que el hombre maduro, es por lo mismo mucho más sensible a impresiones de este tipo.
- 1.2.2.2. • *Admiración* que *conquiste* las almas. Para algunos puede parecer difícil. No lo es. Los niños y los jóvenes piden de nosotros mucho menos y mucho más de lo que pensamos. Piden menos de lo extraordinario. Exigen en cambio mucha más sencillez, comprensión, proximidad de aquellas a las que les tenemos acostumbrados.
- 1.2.2.3. • *Amor* que *consolide la relación mutua* educador-educando. Un sano amor de amistad sana. Sin amor auténtico, no se puede construir nada que merezca la pena. El secreto de los grandes santos educadores lo tenemos que buscar en el amor que supieron despertar en torno suyo. A nosotros, muchas veces, nos asusta todo lo que hace referencia al amor natural. Nos empeñamos en tomarlo y hacerlo tomar con prevención y... logramos conseguirlo, perdiendo de vista toda su potencialidad.
- 1.3. *Labor del educador:*
- 1.3.1. • *Entrar en el alma* del educando. Tiene que hacerlo con suma delicadeza. Forzar lo más mínimo sería la mejor garantía de una labor contraproducente. Al educador, como a la llave que abre una puerta, debe distinguírseles porque no encuentran la menor resistencia.

- 1.3.1.1. La resistencia se vence con comprensión. Pudiera muy bien darse una cierta incompatibilidad entre educando y educador, sin culpa alguna por parte de éste. En el mundo de lo psíquico hay afinidades y repulsiones de tipo instintivo inexplicables. En un caso de estos no hay otra solución que la de descargar en otro religioso la formación de ese muchacho.
- 1.2.3. • *Conocer «de verdad» a sus alumnos por dentro.* El educador además de superar la barrera inicial que le suministran sus propios datos experimentales, tendrá que evitar desorientarse ante las propias confidencias de sus alumnos.
 Los jóvenes que tenemos delante en una clase o en un estudio, ni son en realidad tal y como se manifiestan exteriormente, ni tampoco, la mayoría de las veces, tal y como ellos mismos creen que son.
 Será tarea del educador descubrir las posibilidades auténticas de sus muchachos si es que de verdad tiene interés en explotarlas en beneficio de la sociedad y del propio sujeto.
- 1.3.2.1. • *Inteligencia:* Mucha, poca, de qué tipo. Límites. El problema de los criterios. No podemos olvidar que la inteligencia es el medio de que Dios ha dotado al hombre para alcanzar la VERDAD. A ese objetivo debe orientarse toda la labor educadora de quien pretenda formar a un muchacho cuando se orienta a su inteligencia.
- 1.3.2.2. • *Voluntad:* Si la inteligencia es el medio de que disponemos para hacernos con la verdad, la voluntad se nos ha dado para la consecución del BIEN. La enfermedad más corriente de la voluntad es la debilidad. Jóvenes de «mala voluntad» no es fácil encontrarse, pero los que están camino de tenerla pueden ser unos cuantos. Nos basta recorrer nuestros ficheros de antiguos para poder comprobarlo. Es tarea del educador darse cuenta exacta de aquello con lo que ahora cuenta en el presente y sacar todo el partido posible para evitar males irreparables en el futuro.
- 1.3.2.3. • *Afectividad:* Ese mundo riquísimo que la juventud descubre con asombro y que le juega tan malas pasadas en cuanto se descuida. Ese mundo que dé un matiz nuevo a la vida, como la tercera dimensión relieve a los objetos. El mundo de los valores y los contravalores.
 En este campo la labor del educador es inmensa y exige una delicadeza que no todos tienen. Mirando al futuro hay que combatir por igual una hipersensibilidad atormentadora que una insensibilidad de corte estoico. En cuanto al presente debe vivir alerta para descubrir posibles complejos de tipo extraño que puede traer el muchacho desde su infancia o que con tanta facilidad se le pueden crear en su juventud.
- 1.3.2.4. • *Ambiente:* El marco que encuadra la vida de sus alumnos en la familia, en la sociedad, en el colegio. Influencias que gravitan sobre ellos e influencias que ellos ejercen sobre otras personas. Cuántas reacciones extrañas de un muchacho se aclaran conociendo alguno de estos datos independientes de sus cualidades personales, pero de enorme trascendencia para él.

1,3,3. • *Conseguir de sus alumnos:*

1,3,3,1. • *que se conozcan objetivamente, sin paliativos:* El joven es eminentemente idealista. No le suele costar mucho idealizarse a sí mismo. Se engaña con agrado. Le complace que otros confirmen su propio engaño, tanto como le desagrada el que haya un aguafiestas que venga a arrancarle de sus sueños, para sumergirle en la prosa de la vida. Ese aguafiestas debe ser su educador.

Una vez que se ha cerciorado bien de las posibilidades reales del muchacho y de sus deficiencias debe darle a conocer su diagnóstico y razonárselo para que pueda encontrarse consigo mismo de verdad. El choque puede ser brusco, sobre todo en ciertos tipos. Hay que saber presentarlo, con toda la suavidad que se quiera, cuanta más mejor, pero sin que pierda nada el diagnóstico.

1,3,3,2. • *que se acepte tal y como es aunque le cueste:* No basta con que llegue a conocerse el joven a sí mismo. Si ese conocimiento va acompañado de una reacción repulsiva o despectiva no se habrá conseguido sino complicar la situación. Habremos hecho de un ególatra un gamberro, un inadaptado.

Tenemos que conseguir que comprenda cómo sólo podrá construir una personalidad sólida edificando sobre el suelo firme de sus cualidades reales. Que partir de su «yo idealizado» sería exponerse a una serie de fracasos que amargarían su vida. Que lo importante no es el papel que nos haya correspondido en la gran comedia humana, sino la forma de representarlo.

A un educador aséptico, puro formador de personalidades humanas, puede resultarle difícil todo esto, aunque tendrá que conseguirlo si quiere educar. A nosotros, educadores religiosos, nos resulta mucho más fácil, por los recursos de que disponemos de orden sobrenatural. De momento vamos a prescindir de ellos en este primer apartado.

1,3,3,3. • *que se trabaje a partir de ese conocimiento:* que construya su personalidad sobre datos reales, no sobre creaciones de su fantasía. Contará con puntos de apoyo seguros para:

1,3,3,3,1. • lograr objetivos también reales de dificultad creciente. Los primeros tal vez sean modestos. Poco a poco se irán presentando los más ambiciosos. Irlas graduando será labor que se reservará el educador.

1,3,3,3,2. • actuar como individuo libre. No determinado por complejos afectivos o sociales. Un grave inconveniente que debe soslayar el educador es que su alumno pueda llegar a jugar con dos o más barajas según el ambiente y en contra de sus convicciones más personales.

1,3,3,3,3. • trabajar con constancia y con ilusión. Al darse cuenta de que va ganando terreno, al descubrir horizontes ignorados, el muchacho se va entregando cada vez más a la tarea de irse haciendo.

1,3,4. • *Educación y orientación profesional.* Se trata de conseguir que el joven descubra su puesto en la sociedad. Su vocación humana. Es un problema vastísimo del que sólo por encima quiero tocar dos puntos.

1,3,4,1. • Importancia de una elección certera para el muchacho. Engañarse en esto es facilísimo dados los prejuicios clasistas de nuestra so-

ciudad española. Es frecuente emprender una carrera por presiones familiares o por prejuicios personales para la que no se sirve, por falta de capacidad intelectual o por otro motivo cualquiera.

No es fácil calibrar el alcance del trauma psicológico que se produce en el muchacho que después de varios años de forcejeos inútiles tiene que cambiar la orientación de su vida. Cuántos resentidos sociales se hubieran evitado con una orientación profesional adecuada.

Se trata por lo tanto de un deber grave para nosotros los educadores y me parece que lo tenemos bastante descuidado. Los alumnos deberían salir de nuestros colegios sabiendo a dónde van, después de un estudio bastante maduro y... lo normal es encontrar una desorientación enorme en ellos.

- 1.3.4.2. • Valentía del educador ante alumnos y familias. Cuando el médico indica la necesidad de una operación es posible que le resulte penoso, pero tiene que hacerlo y nadie le discute.

El educador que conoce a fondo a sus alumnos, tiene que defenderles de intromisiones familiares desde luego y hacer ver a los padres el deber que tienen de respetar en esta materia la determinación de su hijo. También tendrá que luchar con el apocamiento o la sobrestimación del propio interesado.

A unos les hará ver que pueden más y les impulsará a carreras difíciles, de bastante esfuerzo, en las que el día de mañana rendirán mucho para la sociedad. A los otros tendrá que hacerles bajar de sus ilusiones.

- 1.3.5. • *Educación y problema sexual*: Lo sexual ¿es problema de educación o de dirección espiritual?... En esta materia sólo voy a responder a esta pregunta. No creo que haya lugar a dudas. El problema sexual es un problema de vida humana equilibrada y sana. Como tal, todo auténtico educador, acabará teniendo que enfrentarse con este problema, y creo que en general ganaríamos mucho en la Iglesia si al confesonario se restringiera la absolución de las faltas morales y el trabajo de iniciación, orientación y restablecimiento del equilibrio perdido se reservaran a la educación como tal.

- 1.4. • *Conclusiones particulares de esta primera parte*.
- Tenemos que dar mucha más importancia de la que le damos en la actualidad a la tarea educadora en nuestros Colegios.
 - Tenemos que conseguir en la medida de nuestras fuerzas que los alumnos salgan con una orientación profesional clara de nuestros Centros de Enseñanza Media.
 - Habría que pensar en la conveniencia de que los alumnos se distribuyan entre sus educadores, constituidos en tutores, para garantizar mejor su formación.

2. *La Dirección espiritual como «educación sobrenatural»*: Vamos a seguir el mismo esquema que el empleado al analizar la Educación como «Maestría espiritual».

- 2.1. *Objetivo de la Dirección espiritual*: Plenitud de la vida de la Gracia. Tomar a un alma en los comienzos de su vida espiritual y conseguir de ella que vaya avanzando hacia la transformación en Cristo de acuerdo con las exigencias de su propia Gracia. Hacer todo lo posi-

ble para actualizar toda esa potencialidad divina que se comunica a un cristiano en el bautismo.

- 2.2. • *Exigencias de la Dirección espiritual.*
- 2.2.1. • *En el Director espiritual:* De entrada, todo lo que se le pide a un educador en el plano natural, lo exige la dirección espiritual del Director en el plano sobrenatural. Es decir: Perspicacia sobrenatural, amor sobrenatural, personalidad sobrenatural y armonía interna sobrenatural.
- 2.2.1.1. • *Experiencia personal de la acción y de los caminos de Dios:* Dios tiene «sus métodos», por cierto, muy distintos de los nuestros. Eso no se puede aprender en los libros, hay que vivirlo. No se trata de altas experiencias místicas, se trata de ese «paso» de Dios por el alma, de esas mociones internas, de esas gracias de luz que podemos calificar de normales en cualquier vida religiosa cuidada. Sólo así podrá descubrir él mismo y hacer descubrir a sus dirigidos la acción de Dios en sus almas.
- 2.2.1.2. • *Conocimiento doctrinal de la experiencia de otros.* Tanto a través de su contacto con las almas en dirección, como por el estudio o la lectura. Esto le servirá, cuando menos para dar soluciones provisionales en situaciones que se le planteen, en las cuales carezca de experiencia personal.
- 2.2.1.3. • *Una gran pureza de intención:* Y eso en la doble vertiente de su aparente trabajo y del sujeto trabajado.
- 2.2.1.3.1. • Conseguir que un alma «crezca en Cristo», se «divinice» no es, no puede ser, obra de hombres. ¿Nos reconocemos incapaces de conseguir que un bruto razone y vamos a atribuirnos la capacidad de elevar a un simple animal racional a la categoría de Hijo de Dios?
Somos meros instrumentos de Dios. Cauces por los cuales la Gracia debe ir pasando a las almas. Nuestra actuación consiste en dejar libre el cauce, para que libremente la Gracia se comunique. «Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam».
- 2.2.1.3.2. • Sin amor no puede haber ni educación ni dirección. Entre el Director y el dirigido debe haber una corriente de sano afecto sobrenatural. El director vivirá alerta para evitar cualquier posible desviación.
- 2.2.2. • *En el dirigido:* No se puede partir de cero como en el caso de la educación. Hace falta que esté decidido a cultivarse espiritualmente y que libremente escoja la persona que va a ser depositaria de su confianza. Esa persona habrá despertado en él sobrenaturalmente las mismas disposiciones que el educador debe despertar en sus educandos, es decir, confianza, admiración y amor.
Siempre hay que cuidar mucho la libre elección de director.
- 2.2.2.1. • Sin generosidad el dirigido no tendrá nada que hacer. Hay que hacerse ver desde el primer momento. La vida espiritual o es un «sí» continuado a las exigencias cada vez más apremiantes de la gracia o no puede darse el más mínimo adelanto. Perdería su tiempo y se lo haría perder a su director.

- 2.2.2.2. • En nuestras juventudes estudiosas hay que superar otro serio obstáculo. Su racionalismo. Hay muchos que quieren avanzar en su vida espiritual, que son generosos, que tienen confianza en su director, pero quieren que Dios actúe «razonablemente» a su modo. Olvidan que la vida espiritual es ejercicio de las tres virtudes teologales, fe, esperanza y caridad. Que Dios tiene sus «métodos» y que «sus caminos no son los nuestros». Necesitan una sincera humildad y por desgracia esta maravillosa virtud, que tantos quebraderos de cabeza ahorraría a la humanidad si la viviéramos, está muy desprestigiada.
- Corren por ahí unas versiones de la humildad tan lamentables que a muchos les horroriza pensar en ser humildes. La hemos logrado caricaturizar de tal modo que nadie quiere oír hablar de ella. Pasa por claudicación, abdicación de la personalidad, expresión insincera de sentimientos que nunca se tuvieron... Es una pena que hayamos hecho eso de la piedra fundamental de todo cristianismo verdad. Qué poco hablamos de la humildad de María Santísima en su «Magnificata», de humildad y sinceridad, de humildad y responsabilidad, de humildad como primer paso serio en la vida espiritual.
- 2.3. *Labor del Director espiritual.*
- 2.3.1. • Conocer como el educador las posibilidades humanas de su dirigido que le permitirán encontrar puntos de apoyo para su labor sobrenatural.
- 2.3.2. • Conocer la situación sobrenatural de su dirigido:
- 2.3.2.1. • Vida de la gracia: sus dificultades, sus debilidades, emociones interiores...
- 2.3.2.2. • Vida de oración: Es la respiración del alma. Sin oración no cabe vida espiritual. Le enseñará a orar y paulatinamente le irá impulsando a simplificar su oración, a darle una mayor intimidad, una mayor libertad.
- 2.3.2.3. • Irradiación apostólica. También le irá enseñando a encontrarse con Dios en la acción sobre el prójimo, en el olvido de sí mismo, en el servicio de los hermanos, en el testimonio.
- 2.3.3. • Dar a conocer a su dirigido:
- 2.3.3.1. • Su situación espiritual y conseguir que se acepte sin rebeldías interiores, con mucha PAZ. (Humildad = Verdad.)
- 2.3.3.2. • Conseguir que su dirigido esté dispuesto a iniciar su trabajo espiritual tomando como base ese conocimiento una vez aceptado.
- 2.3.3.3. • Cuál debe ser su trabajo espiritual e irle llevando a una planificación sensata del mismo.
- 2.3.3.4. • Seguirle de cerca en su trabajo espiritual. Los jóvenes son inconstantes. Unas veces se sienten eufóricos y entonces son capaces de cualquier exceso. Otras, en cambio, no encuentran sentido a su entrega y les resulta lógico tirarlo todo por la borda. El Director espiritual debe ser en unas ocasiones freno y en otras espuela.

- 2.4. • *La vocación en el cuerpo místico, problema de dirección espiritual:* Es el problema correspondiente a la orientación profesional en el plano de la educación.
- 2.4.0. • En el momento actual la orientación vocacional sincera no resulta nada fácil, ni para el dirigido ni para el director.
- 2.4.1. • *Virginidad y matrimonio:* Hay que saber valorar con exactitud y sin miedo tanto lo uno como lo otro. Hay que tener el valor de contar las excelencias del matrimonio y de hacer comprender después lo que representa la Virginidad. Ni el matrimonio es «una trampa» ni la Virginidad es la solución de todas las almas buenas. Dios tiene para cada uno su llamada.
- 2.4.2. • *Perfección religiosa, perfección seglar:* Hay que evitar evasiones fáciles de almas con vocación religiosa que creyeron encontrar una especie de solución intermedia en alguna forma seglar de perfección, sobre todo si parece «muy humanizada». Pero con la misma solicitud deben aceptarse estas vocaciones, despertadas en nuestros tiempos por el Espíritu Santo cuando se comprueba su existencia.
- 2.4.3. • *Forzar vocaciones:* Hay por ahí «cazadores de vocaciones» que exhiben sus trofeos como cualquier primer rifle. Unas veces se coacciona a los muchachos hasta aturdirlos. Otras se procede a una fácil captura siendo todavía muy niños los candidatos. Después ya una vez encarrilados será fácil que sigan... Nos falta fe en la acción providencial de Dios velando por nuestro Instituto. El, que lo suscitó en la Iglesia, mientras seamos fieles a la tarea que lo suscitó, suscitará las vocaciones que necesitamos. Labor del Director será encauzarlas, nunca forzarlas.
- 2.4.4. • *Temor de proponer el ideal de la vida de perfección a almas generosas.* Puede parecerles poco. Pueden creer que se va a cazarlas... Pues a pesar de todo si creemos que tienen vocación tenemos que hacérselo ver, dejándole la libertad de determinarse a él solito con Dios.
- 2.5. • *Influjo de los dirigidos en los directores:* Es innegable y beneficioso.
- 2.5.1. • Le hacen ganar en experiencia de almas.
- 2.5.2. • Sin pretenderlo le dan lecciones de humildad, generosidad, fe, oración que constituyen para él un cúmulo de gracias actuales.
- 2.5.3. • Le permiten contemplar en sus almas la acción de la gracia y como consecuencia avivan su fe, confirman su confianza y estimulan su amor de Dios.

3. CONCLUSIONES GENERALES

- I. La dirección espiritual, ni por su objetivo, ni por sus exigencias, ni por su labor excluye a los no sacerdotes. Es más, históricamente resulta innegable que la dirección espiritual brotó en la Iglesia al impulso de los no sacerdotes: los Padres del Desierto.

- II. La dirección espiritual, por su objetivo, por sus exigencias y por su labor supone unas cualidades en el director que pueden no concurrir en algunos sacerdotes.
- III. El religioso educador, por su vocación, por su experiencia y por formación, normalmente debería transformarse en director espiritual de bastantes de los jóvenes que pasan por sus manos.
- IV. La dirección espiritual exige tal conocimiento interno del dirigido que tratándose de un director sacerdote, no es admisible, salvo casos de imposibilidad física la dualidad confesor-director.
- V. La dirección espiritual del no sacerdote, no es admisible, salvo en el caso de una confianza tal que la abertura del dirigido sea plena. En este caso es justificada la dualidad confesor-director, y en caso de conflicto prevalece el segundo.
- VI. La preparación de un educador apóstol, como la preparación sacerdotal debe hacerse con miras a la dirección espiritual, que deberá coronar normalmente su «mandato» al apostolado.
- VII. La Dirección espiritual bien llevada es para el Director una fuente inagotable de gracias y de estímulos a una mayor generosidad con Dios y a una más sincera humildad.

II. APLICACIONES PRACTICAS A LOS RELIGIOSOS EDUCADORES

1. *El religioso docente, Educador por vocación:* En todos los Institutos religiosos dedicados a la enseñanza los fundadores han dejado plasmado de un modo u otro en las Reglas la idea de que la enseñanza para nosotros no es sino un medio.

Nuestro verdadero objetivo es la formación completa del hombre, en primera instancia, para poder ofrecer a la Iglesia promociones de cristianos auténticos.

- 1.1. El peligro de quedarnos en los medios perdiendo de vista el fin es muy real. Basta con que repasemos los consejos de nuestros fundadores para que nos tropecemos con serias advertencias en este sentido.

Si en sus tiempos ya se daba el peligro, sin los programas que nos vemos obligados a ver en nuestros días, ni la competencia profesional que tenemos, ¿cómo podremos ignorarlo o negarlo nosotros!

La enseñanza es absorbente. Pide resultados a corto plazo. Esos resultados son cuantitativamente apreciables y socialmente tienen mucho peso.

La educación en cambio es obra interior, a largo plazo, «poco rentable». Los mismos chicos que comprenden y aceptan los sacrificios que les imponemos para lograr dominar una asignatura, se molestan cuando a título de educadores pedimos de ellos en esfuerzo.

Entre enseñanza y educación, en el momento actual, tenemos que reconocerlo, se da una antinomia capaz de desorientar al más sereno. Todo el mundo habla de educación, tanto en las esferas oficiales, como en las familiares. Nadie quiere enseñanza sin educación. Pero en el terreno práctico se trazan unos programas que comprometen seriamente la tarea educadora de quienes se ven obligados a explicarlos. La tensión en que alumnos y profesores deben vivir durante el curso no

es el clima más propicio para poder desarrollar una tarea educadora en serio. Y no podemos olvidar que el cauce normal por el cual un alma puede llegar a abrirse totalmente a un religioso de enseñanza no sacerdote es el de su prestigio como educador.

En una circular memorable, dirigida a los sacerdotes Marianistas que debían predicar ejercicios anuales a los religiosos no sacerdotes escribía en 1839 nuestro P. Fundador: «Os corresponde hacer sentir a los que están dedicados a la enseñanza, cómo abusarían si limitaran sus esfuerzos a instruir en el saber humano, si pusieran todo su afán y toda su gloria en hacer sabios y no cristianos o en conquistar una reputación mundana. Olvidarían que son Misioneros de María.

2. *A qué puede quedar reducida nuestra tarea educadora si nos descuidamos:* A lo puramente externo. A una acción periférica en niños y jóvenes.
Llegar a conseguir que apliquen debidamente las fórmulas de la «buena educación» burguesa. Que cuiden su presentación, el saludo, la actitud en la Iglesia...
Hacerles adquirir buenos hábitos. Presentación cuidada de ejercicios. Trabajo serio, prácticas de piedad, respeto a su mayores...
Todo esto hay que conseguirlo, pero si nos quedamos sólo en esto, y podemos quedarnos, insisto, no encuentro demasiada diferencia entre domar o amaestrar un perrito o un gato y educar a un niño o a un joven.
3. *Qué piden de nosotros las Reglas aprobadas por la Santa Sede.*
- 3.1. «El primer deber de los Hermanos para con sus alumnos es edificarles, llevarlos a Dios... (HH. S. Corazón.)
«Los Hermanos considerarán a sus alumnos como seres que la Providencia les ha confiado para que los instruyan y los eduquen en el conocimiento, amor y servicio de Dios, siendo su principal esmero el de formarlos en la virtud.» (HH. S. Corazón, art. 160. Constituciones.)
- 3.2. «Conceptúense los Hermanos como Angeles custodios de los alumnos y tengan presente que Dios les exigirá cuentas de las almas que les haya confiado.» (Maristas — 163.)
«El fin propio e inmediato de la educación cristiana es el de cooperar a la acción de la gracia en la formación del cristiano auténtico, es decir, en la formación de Cristo en los hombres regenerados por el bautismo.» (Maristas — 165, citando a Pío XI «Divini illius Magistri».)
- 3.3. «Formar a Jesucristo en las almas, hacerle conocer, amar y servir.» (Marianistas — .)
«Sembrar, cultivar, fortalecer y hacer fecundo el espíritu cristiano en las almas para atraerlas a la profesión sincera y pública de un verdadero cristiano.» (Marianistas — .)
Hablando de los jóvenes que manifiestan vocación superior la Regla todavía es más explícita:
- 3.4. El objetivo por parte de las Reglas es claramente el mismo que debe proseguir un director espiritual con sus dirigidos: la configuración con Cristo.

4. *Dificultades con que puede tropezar el religioso educador como posible Director espiritual:*
- 4.1. *De parte del propio religioso:*
- 4.1.1. *Trabajo profesional:* Ya lo hemos visto, es abrumador. El fantasma de los exámenes, de los programas, les hace perder a algunos de tal modo de vista el objetivo de su vocación que no sólo no educan ellos, sino que destrozan en torno suyo toda labor educadora.
Lo más corriente es que el trabajo agote y quite las ganas de cualquier iniciativa que pueda dar pie una posible dirección.
- 4.1.2. *Egoísmo personal:* Puede ser de dos tipos, aislacionista o sociable.
- 4.1.2.1. *El aislacionista:* Evita complicarse la vida. Hay que saber respetar el reglamento personal con su tiempo de trabajo y de descanso, fuera del tiempo reglamentario el alumno es el ladrón de ese tiempo, tan escaso y por lo mismo tan precioso de que dispongo para mis cosas. Atender a actuales y antiguos supone renunciar al trabajo personal, siempre tan apetecible, al descanso que nos es tan necesario y... vez aumentar la clientela de año en año... Es mejor no meterse en jaleos.
- 4.1.2.2. *El sociable:* Hay personas a las que el trabajo serio personal «no les va». También se dan entre nosotros. A éstos, les gusta alternar con chicos y con grandes, pero claro, también sin comprometerse. Hablan por pasatiempo, de cosas intrascendentes. Dirigir es un trabajo serio, no va con ellos.
- 4.1.3. *Orgullo:* Todas las reglas con mayor o menor extensión nos invitan a la práctica de la humildad. Sin embargo, el aprecio en que nos tienen familias y antiguos por su relación con nosotros y el pueblo en general por nuestra calidad de religiosos, el prestigio académico de que gozamos, los éxitos que nuestra disciplina interna, nuestra austeridad y nuestro trabajo nos obtienen, subconscientemente hacen que seamos muy poco humildes.
- Fáciles al halago, la crítica aunque sea amigable nos irrita.
 - ¡Cuánto nos cuesta aceptar nuestros errores, cuando llegamos a haberlos!
 - El tono dogmático que solemos adoptar molesta a nuestro auditorio, sobre todo a partir de los quince años.
 - Bajo formas aparentemente sencillas, mantenemos un sentido de nuestra dignidad que impide el clima de confianza. Es curioso lo agudo de este fenómeno en algunos religiosos jovencitos recién salidos de las casas de formación.
- 4.1.4. *Defensa de la castidad:* El problema más frecuente que van a plantear los colegiales, es el de su pureza, en la edad en que pueden iniciar la dirección espiritual con un religioso o religiosa.
- Pueden producirse situaciones delicadas e incluso que haya debilidades lamentables y escandalosas
- por falta de reservas espirituales de parte del religioso: vigilancia, oración, mortificación.
 - por falta de preparación y de madurez, conjugadas con una audacia temeraria al emprender un tipo de apostolado al que tan sólo debe entregarse con el beneplácito de sus Superiores, o cuando menos de su director espiritual.

4.2. *De parte de los Superiores*

- 4.2.1. • que desconfían, y a veces con razón, de la preparación dada a los religiosos en este aspecto pastoral, temen por su perseverancia, y practican una casuística preventiva inexorable.
- 4.2.2. • que hacen muy poco o no hacen nada para preparar a sus religiosos jóvenes en este sentido pastoral, mientras derrochan medios para completar su formación académica.

4.3. *De parte de las Constituciones o Reglas*

- algunas de las cuales prescriben formalmente la prohibición de hablar a solas con un alumno.

4.4. *De parte del ambiente social*

- 4.4.1. • que acostumbra a disponer del nombre de algún Padre, como director espiritual, porque en la escuela viste mucho ponerlo o por aquello de que ahora está de moda, pero que todavía no ha aceptado la posibilidad de directores no sacerdotes.
- nuestro mismo mundillo interno, intracolegial, de la comunidad, no suele favorecer demasiado iniciativas claras en este sentido. El qué pensarán fuera, el qué dirán, gravita todavía demasiado en nuestra vida íntima.

4.5. *De parte de la mentalidad de algunos sacerdotes:*

- que creen un deber suyo la defensa del monopolio de lo espiritual en la Iglesia para los sacerdotes.

Todo monopolio, más pronto o más tarde, va en perjuicio de los consumidores. Y eso vale para el comercio material y para el cuidado material de las almas.

Si los sacerdotes ven que rivalizan con ellos en celo pastoral religiosos y seglares se sentirán espoleados a darles ejemplo e ir por delante. Si no, corremos todos un poco el peligro de vegetar.

A este efecto recomiendo a todos la lectura del discurso de S. S. Pio XII al segundo Congreso del Apostolado Seglar, 5 de octubre de 1957... Entresaco dos párrafos: «Si la Historia muestra que, desde los orígenes de la Iglesia, los seglares tenían participación en la actividad que el sacerdote ejerce al servicio de la Iglesia, es lo cierto que hoy más que nunca deben prestar esta colaboración con tanto más fervor para «edificación del cuerpo de Cristo» (Efes. IV, 12)... Y un poco más abajo: «Que la autoridad eclesiástica aplique también aquí el principio general de la ayuda subsidiaria y complementaria; que se confíen al seglar las tareas que éste puede cumplir tan bien, o incluso mejor que el sacerdote, y que, dentro de los límites de su función o de los que traza el bien común de la Iglesia, pueda actuar libremente y ejercer su responsabilidad» (Colección de Encíclicas A. C. T. II, 2136 y 2137 4)... Y todavía más adelante: «... el apostolado seglar nos parece cargado con tres responsabilidades principales: en primer lugar, la *formación de apóstoles seglares*, para suplir la escasez de sacerdotes en la acción pastoral. En ciertos países donde el comunismo se encuentra en el poder, se dice que la vida religiosa ha podido continuar después de la detención

de los sacerdotes gracias a la intervención de los apóstoles seculares. *Lo que es posible en periodos de persecución debe serlo también en un periodo de relaciones pacíficas...* (Idem 2142, 2143, /11.)

No se trata de desbancar a los sacerdotes. Se trata de que pueda distribuirse entre muchos una carga que ellos solos no pueden llevar o incluso llevarían con desventaja de modo normal, como es en el caso de la dirección femenina. Esto les daría una mayor agilidad para dedicarse a sus tareas específicas y sobre todo para poder relacionarse con los no bautizados y no practicantes en beneficio de la dilatación de la Iglesia.

5. • *Soluciones a la problemática planteada.*

- 5.1. *Estimular la generosidad* de religiosos y religiosas en conferencias, retiros, ejercicios espirituales... En general hay una tendencia muy marcada, en todas las Reglas que he manejado, a centrar su atención de modo casi exclusivo en la perfección de los individuos dejando el apostolado muy en segundo término. Hay muchas cautelas, para el apostolado.

Es papel de los Superiores presentar a los religiosos las grandes necesidades de la Iglesia, la penuria de sacerdotes, la labor a realizar en las almas y animarles a romper con fórmulas de vida hecha, para adaptarse a lo que hoy la Iglesia tiene derecho a esperar de nosotros.

Tengamos presente que muchos obstáculos con los que pudiera tropezar un apostolado más eficaz nuestro, no tienen nada que ver con las constituciones y sí, en cambio, con ciertos usos que la costumbre ha ido introduciendo en nuestras comunidades.

- 5.2. *Una seria campaña de auténtica humildad:* Tenemos un sustrato de espíritu de casta dentro de la sociedad que nos aparta de ella. «Como no somos del mundo»... Lo malo es que estamos en continuo contacto con él y le incomodamos. Una pregunta: ¿qué piensan los universitarios, por ejemplo, de los religiosos y religiosas compañeros suyos de curso? ¿Se abrirían fácilmente a ellos en sus problemas? ¿Se han dado ya cuenta como nos gusta el que nos raten distinto que a los demás mortales?... Hay casos verdaderamente irritantes, son las excepciones, pero en general encontramos muy justificado un trato de deferencia y lo explotamos.

Este mal hay que combatirlo en las Casas de formación, sobre todo en su aspecto de «orgullo institucional». Cada uno en particular es muy posible que nos dejásemos pisotear, pero «*Nuestro Instituto...* con sus glorias pedagógicas, sus magníficos Colegios, sus trofeos deportivos...» En el fondo el resultado es que ese orgullo nos aleja espiritualmente de las almas y en ocasiones las escandaliza.

- 5.3. *Preparar a los religiosos para ser orientadores de almas* por lo menos en el mismo interés con que preparamos religiosos para ser profesores de Historia o de Matemáticas. Para dar clase de Matemáticas en 6.º o Freu cinco años oficiales en la Universidad y para atenderlos espiritualmente ¿de qué preparación les dotamos?

- 5.4. *Garantizar la madurez de los Hermanos o Religiosas:* Nunca pondríamos a dar clase a un religioso que no esté preparado para la materia que le señalamos.

Del mismo modo no confíemos unos muchachos a un religioso que

no juzgamos maduro para atenderlos espiritualmente. Creo que esto se tiene muy poco en cuenta y es causa de muchos problemas. Se puede estar capacitado para dar Matemáticas en 5.º y no confiarle esa materia, hasta que no se encuentra en condiciones de ser educador de esos muchachos. Es fácil caer en el error de confundir enseñanza y educación. Y esto aún por las alturas.

- 5.5. *Prohibir las iniciativas apostólicas* de ciertos religiosos jóvenes no suficientemente preparados. Lo mismo que la Iglesia pone a los sacerdotes sus limitaciones, por ejemplo como confesores de monjas, un Superior religioso puede no autorizar a un determinado religioso, mientras no complete su formación, el trato con los alumnos.
- 5.6. *Crear un sano clima de colaboración sacerdote-no sacerdote* en el trato con las almas.
- 5.6.1. • El sacerdote debe aceptar la colaboración del religioso no sacerdote o la religiosa como algo muy estimable para él y no actuar como si se tratara de rivales peligrosos.
- 5.6.2. • El sacerdote tanto en el confesonario como en el trato corriente con las almas debe crear un clima favorable a la dirección de los no sacerdotes.
- 5.6.3. • El sacerdote, con su mayor experiencia, y en muchos casos mejor formación debe ayudar a los no sacerdotes en su acción pastoral contribuyendo a resolverle las pegas que se le planteen y alentándole en los momentos de fracaso.
- 5.7. *Los religiosos y las religiosas tienen que tener ideas muy claras* en lo que a vocación y orientación profesional se refiere, dada la trascendencia que eso tiene para la vida de los muchachos y su repercusión ulterior en el aspecto espiritual.
Podrán utilizarse los ciclos de conferencias, pero la labor individual se hace indispensable en estos casos. Además puede ser una de las mejores ocasiones para que el alumno encuentre en nosotros un guía cierto para su alma.
6. *Necesidad de la dirección de los no sacerdotes.* Si queremos que la vida cristiana cobre intensidad en muchas almas nuestra intervención es indispensable. No hay más que hacer números. Pío XII lo reconoce en su discurso del 5 de octubre de 1957. No hay sacerdotes suficientes para el ministerio, a fortiori no podrán dedicarse a hacer trabajo de filigrana en cada una de las almas que en torno suyo tenga inquietudes espirituales.
7. *Materia de dirección:* Para el religioso formado no debe haber limitaciones. O se es director o no se es. Tanto peligro hay para él como para el sacerdote. Las defensas deben ser las mismas.

8. CONCLUSIONES.

- I. Tenemos que evitar el dejarnos arrastrar por el vértigo de programas y exámenes en detrimento de nuestra labor de educadores cristianos.

- II. La educación para nosotros es, con palabras de Pío XI, en la «Divini Illius Magistri»: «cooperar a la acción de la gracia en la formación del cristiano auténtico, es decir en la formación de Cristo en los hombres regenerados por el bautismo.»
- III. Todo director espiritual para serlo, tiene que reunir las cualidades de un auténtico educador cristiano.
- IV. El coronamiento normal de nuestra labor educadora en los jóvenes debe ser la dirección de algunos de ellos.
- V. Hay que preparar convenientemente a religiosos no sacerdotes de enseñanza y religiosas para la dirección de almas y esto depende fundamentalmente de los Superiores.
- VI. Tenemos que prestigiar la vocación apostólica de los religiosos docentes si queremos seguir prestando nuestra importante colaboración a la Iglesia. Sólo así obtendremos vocaciones numerosas y de arranque apostólico.
Nada mejor para conseguirlo que hacer de cada Hermano, de cada religiosa en plenitud de rendimiento de unos auténticos directores de almas. Y eso depende de todos.
- VII. Finalmente, con palabras de S. S. Pío XII, en el ya citado discurso al II Congreso Mundial del Apostolado Seglar: «Las tareas de la Iglesia son hoy demasiado vastas, para permitir que alguien se entregue a disputas mezquinas para mantener la esfera de acción de cada uno. Basta que todos posean el suficiente espíritu de fe, desinterés, estima y confianza recíprocas.

FOTOGRAFADO

Color-Directo-Línea

Misión

Menorca, 32 y 37 - MADRID (9)